

**VERDE  
MEMORIA**

**REVISTA DE POESIA Y CRITICA**

**6**

**JUNIO 1944 - BUENOS AIRES**

# VERDE MEMORIA

REVISTA DE POESIA Y CRITICA

DIRIGIDA POR  
ANA MARIA CHOUHY AGUIRRE  
Y  
JUAN RODOLFO WILCOCK

6

JUNIO 1944 - BUENOS AIRES

## LOS POETAS URUGUAYOS

1. DENIS MOLINA: Nació en San José de Mayo en 1916. Ha publicado *Liga de las escobas*, poemas (1937). Tiene dos libros de poemas inéditos: *El Buey inaugura el Mar* (1939) y *Pájaro numerado* (1941). Ha escrito además gran cantidad de obras de teatro y una novela *Lloverá siempre*.
2. JOSÉ LUCAS: Nació en Cerro Largo en 1920. Estudia derecho. Su primer libro *El río de las cañas sonoras* recibió el Premio Nacional de poesía en 1940. Ha publicado *Alba-luna* (1941) y *Lengua de espejo* (1942).
3. PEDRO PICATTO: Nació en Montevideo. Ha publicado: *Poemas del ángel amargo*. Tiene inédito otro libro, *Nuevos poemas del ángel amargo*.
4. FRANCISCO MATTO VILARO: Nació en Montevideo en 1914. Pinta. Su poesía ha sido hasta ahora inédita.
5. ENRIQUE LENTINI: Nació en Montevideo en 1915. Tiene dos libros de poesía aún inéditos.
6. MARIO BENEDETTI: Nació en el Uruguay en 1920. Tiene terminado un libro de poemas.
7. JOSÉ PEDRO DÍAZ: Nació en Montevideo en 1921. Es profesor de Literatura. Ha publicado *Canto pleno* (poesía) 1939, *Canto pleno* (segundo cuaderno) 1940 y *El abanico rosa* (cuento) 1941.
8. AMANDA BERENGUER BELLÁN: Nació en Montevideo en 1923. Publicó en 1940 *A través de los tiempos que llevan a la gran calma* (Poemas) y en 1941 *Canto hermético*.
9. SELVA MÁRQUEZ: Nació en Montevideo. Obras: *Viejo reloj de cuco* (Poesía) 1935, *Dos* (Poesía) 1937, *El gallo que gira* (Poesía) 1942, *El hombre en la luna* (novela), *Gente de más allá* (novela).
10. MIRTHA GANDOLFO: Nació en Montevideo en 1922. Publicó un libro de poemas *Cristal en llama* en 1942. Tiene terminado otro libro de poemas.
11. LUIS BAUSERO: Nació en Montevideo. Ha publicado: *Mastelero de Gavia*, *Norte*, *Sur*, *Este y Oeste*, *Llamas pequeñas* y *Pleamar*.

# PROLOGO

DENIS MOLINA

Cómo no odiarlos  
si habían llegado antes que yo  
para ver el triunfo del corazón  
sobre los límites del muro.

Cómo no odiarlos  
si no se puede caminar por el cielo  
sin tropezar con sus aproximaciones,  
si aún sus huesos helados  
huelen a inmortal por el aire de las estatuas.

Todo está vacío  
y más pronto que la sugestión  
aparece lo definitivo.  
He llegado a mi hora y tarde  
y todo lo encuentro muerto en vida.

Cómo no odiarlos  
si mis sueños están cubiertos de sus imágenes  
y la unidad de la vida  
me hace signos de que no las rechace.

Cómo no odiarlos  
si no me han dejado un sitio  
de muerte original,  
si me he refugiado en los más oscuros rincones  
a donde sólo se llega por inocencia  
y he sentido sus pulsos despertar en el mío.

Cómo y cómo no odiarlos  
hasta odiarme a mí mismo  
para luego empezar con este valle de lágrimas,  
con este pie de piano que apenas suena,  
con este enorme tiempo que me desordena,  
con esta flor instantánea que me individualiza,  
con este humano dolor terrestre  
al andar sobre muertos que me atormentan,  
que me controlan los actos,  
que buscan reconocerse en mis huesos  
sorprendiéndome yo mismo en mi cuerpo,  
extrañándome las formas  
y sus contactos que el deseo busca.

Y yo así  
no puede ser que haya nacido tan usado  
ni puede ser que esté vivo en esto que rechazo,  
que me es profundamente inútil y conocido.

Yo sé que fui disparado por un asombro  
que se oculta en un día domingo de arterias sin preferir.  
Y todavía vengo, pero vengo sin miras de llegar,  
vengo todavía disparado,  
echando menos el que vivo y el que muero,  
traspasado a un cuerpo equis  
que todos los días se repite a la altura de los demás  
vengo de prisa  
sin tocar las formas, vengo secreto  
entre el decir y por decir  
que ni siquiera concibe quien me dispara.

Sólo adelanto un presentimiento:  
vengo a explotar el inédito espacio  
que hay entre pájaro y vuelo.

# PRESENTE

DENIS MOLINA

Ese último gemido de bujía al viento  
ese eclipse!  
y ese círculo del llanto,  
esa máquina de sangre química  
esa prisa!  
y esa desesperada reunión de interiores,  
ese alarido de las formas por el aire  
ese hijo!  
y ese rebaño de paisajes exprimidos,  
ese ay!  
y esa última orilla de corazón  
de cólera  
de todavía  
de dulzura  
de látigo  
de suspiro, madrugada, mantel y cuchara,

ése y ésa nos traen el verde mensaje del amor,  
de tanto amor amenazado por el olvido,  
de tanto amor devorado por los espejos  
las estatuas y el sacerdote  
y el cielo que se apoya en el sacrificio de las palomas,  
de tanto amor que llenaba las casas y las calles,  
de tanto amor convertido en esqueleto de pájaro  
en máscara de miedo universal al trigo  
al serio compromiso que tenemos muy serio  
con las vacas, el perro y el gato  
y todos los otros animales,  
de tanto y tanto amor que se cumple y muy cumple  
en la desembocadura de las perspectivas de la sombra,  
de tanto muy amor nuestro ahora y siempre  
por los siglos de los siglos abrid las puertas  
para renovar los aires.

# LA POSADA DEL RECUERDO

(A GASTÓN FIGUEIRA)

JOSÉ LUCAS

## TRÁNSITO EN LA NIÑEZ

Como la inútil búsqueda del niño  
que desandé, llorando, hacia las fechas,  
al ubicar columnas de heliotropo  
te llamaré posada del recuerdo.

Ningún hilván de estampa — como antaño —  
podrá ceñir los números ardidos;  
no en vano surca el agua irremediable,  
ni las raíces cavan para adentro.

Losas trémulas signan la comarca  
desvanecida entre corolas fieles  
y humo en tallos de cirio se levanta  
para esfumar aquel remoto suelo.

Aventaré en mis dedos obstinados  
la llovizna de tiempo, numerosa.  
Reflujo de la infancia inadvertida  
núblame ya, posada del recuerdo.

## SALA EN LA ESTANCIA

Hay un sillón desguarnecido y lento  
donde moría el distanciado niño.  
(Aprender a vivir es irse yendo  
y los adioses crecen lejanías).

Los muros fueron puentes caudalosos  
en dimensión de iluminados atlas,  
mientras la reja esbelta dibujaba  
meridianos de hierro por las tardes.

Oh, la ventruda lámpara, en la noche,  
con escudados pétalos de talco.  
Y el fanal en la sombra amortiguada  
por sus violetas tristes, consumiéndose.

La madre anclaba, dulce, sobre el piano  
una musgosa fronda sin riberas  
y el niño desangrado forcejeaba  
con obsesión de nubes y de espejos.

## UN JARDÍN EN TUPAMBAÉ

Una magnolia enluna mi nostalgia.  
Los peces tibios del cedrón agitan  
tan familiares muros encalados  
amarrándose al campo, largamente.

Una magnolia enluna mi nostalgia.  
de los eneros junto al mármol lánguido;  
sus vidrieras de estampa florecían  
calientes madre selvas por mis libros.

Simetrías ingenuas de canteros  
me anunciaban el número o el nardo;  
pero ignoré crueldad de las estatuas  
en sus fronteras de argamasa y hiedra.

.....

¿Por qué seguir enumerando linos,  
fechas de lluvia, nudos de paloma?...  
Tupambaé es provincia sin campanas  
donde un aire alejado oxida rumbos.

# P O E M A S

PEDRO PICCATTO

## POEMA VII

Muerta  
    la mariposa.  
Crucificada  
    sobre la cruz de un vuelo.

Ahora tiene su cielo entre las hojas de un libro.  
De un libro  
    que no habla de mariposas  
        ni de muertes.

## POEMA XII

Hay horas  
de flor casi en comienzo;  
de mariposas que se mueren solas;  
de jazmines prestados a la nube  
y de azules perdidos para el agua.

Horas  
de aroma abierta, fiel;  
de arpa frutal para los dedos tristes.

## POEMA XVIII

Un sitio blanco  
y un latido mudo.  
Muerta  
la rosa mía,  
Donde ella muere,  
madre,  
no hay que cruzar pisando fuerte.

Lo sabe el viento,  
el pájaro,  
esa sima sin grietas del sexo y la amapola,  
La luz,  
la mariposa...  
Y el mar!  
El mar!

Lo sabe el mar que nunca vió una rosa.

## POEMA XIV

Del mar,  
del mar,  
de su jardín de porcelana y miedo  
la flor del mar nos llega.

Corona de la brisa.  
Espejismo del pájaro.

La flor del mar!  
Ay, cómo sueña  
su aroma de cristal,  
su aroma fija,  
su corazón preso en el agua!

# ODA AL LAMPEÃO

FRANCISCO MATTO-VILARÓ

## ANTIGUO AMADOR DE LA MARIPOSA

Cuando tu sangre quiebre el horizonte  
—oh, antiguo amador de la mariposa—  
la mentira refugiada junto a tu cabeza  
huirá entre la ola y la escama  
hacia las regiones donde muere la paloma.

Entonces, se oirá junto a una nube  
tu llanto lleno de luciérnagas,  
cercado por el rocío.

Cuando tu sangre llegue hasta el mar,  
se escuchará un canto  
hecho de plumas y pétalos, naciendo.

## GUARDIÁN DE LA NUBE Y DE LA OLA

Al fin,  
tu sangre volverá del fondo de los ríos:  
sobre tu cabeza las antiguas mariposas  
vendrán volando y un lejano olor a manzanas  
desviará el curso de las aguas.

Caballero hermoso como la noche,  
suave como la penumbra,  
tierno como un pez suspirando.

Por tus grandes hazañas  
yo brindo mis dientes y mis uñas  
a tu gloria, llena de pétalos y arañas.

Caballero de la estrella,  
guardián de la nube y de la ola,  
la fina garganta de la selva  
se levanta en un cántico.

## LAMPEÃO DEJA EL INFIERNO

Europa está llorando de rodillas sobre Gibraltar.  
Desde África viene un viento que destruye las alondras.  
En la costa del Brasil está Lampeão en un árbol.

¿Qué llanto tan antiguo se acerca volando?

Las tiernas alondras morían contra los hombros  
del Lampeão.

Se veía un pez, que había olvidado el mar,  
suspirar sobre la playa.

El corazón del Lampeão subió de las cenizas  
un viernes a mediodía.

Las alondras y los grillos cantaron una rapsodia.

# A C A I N

ENRIQUE LENTINI

Ven a crecer la rosa adentro mío  
Ven a mi frente de humo perpetuo que me abrasa  
Ven al espejo de mi ser contrario  
A mi otro Caín hundido en las hipótesis  
Ven  
a mi inicial abierta como flor de otro nombre  
a mi lento caballero que vuela con pereza  
Ven hasta la región del vaho melancólico  
a buscar en los vidrios de las otras ventanas  
ese sueño o delirio que me hace amar el mundo  
Ven con tu único rostro y tu terrible antorcha  
trae el temblor del crimen y tu máscara roja  
y adora la señal que leas en mis ojos.

# P O E M A

LUIS BAUSERO

Yo pondré sobre ti el olivo;  
y haré de tus hombros  
cuenca blanda para mi rostro.  
Yo soplaré sobre tus cabellos  
para contarlos despacio  
y enredar mi aliento  
con el vaho  
de tu cuerpo.  
Estarán mis manos cansadas  
en tus manos quietas,  
y todo yo seré un vaso,  
guardado de quebrarse  
por la muralla dulcísima  
de tu cuerpo.

# PRESENCIA DEL MAR

LUIS BAUSERO

Ver el mar  
y tener la rama fresca  
sosegada entre las manos  
ver el mar  
y sentir tu presencia a mis espaldas.  
Ver el mar y estarse lejos del paisaje,  
contigo,  
y sobre el último horizonte.  
Estarse quieto bajo un aire claro,  
desnudo, sin gesto y sin palabra.  
Que así es mi amor por ti,  
limpio, sólo callado.

# RONDA DE VERDE Y FUEGO

LUIS BAUSERO

Tu cinturón era verde  
y la cintura perfecta:  
espiga casi madura  
y frescor de rama nueva.

Puente ajustado al deseo  
de mis manos andariegas  
aguas subiendo del río  
claras orillas de piedra.

Mi ojos que se perdían  
por playas de roja arena,  
mis manos que se alargaban  
por renovadas veredas

y tu cinturón haciendo  
paredes de ramas frescas,  
para guardarme la gracia  
de tu cintura perfecta.

# DEL POEMA HACIA TI

MARIO BENEDETTI

Pienso la niebla de mi búsqueda  
cuando en el triste juego,  
mi vuelo no bastaba para alegrarme el día,  
y era un hambre de otoño casi absurda  
ésa que me buscaba hasta los sueños.

Pienso mi diario desconsuelo  
por la frutal palabra  
cansada de morderse ante mi edad sin cifras,  
y esa inquieta amargura descifrada  
sin misterio peor que el de la espera.

Fuí —porque ignoro otro remedio—  
delante de mí mismo,  
venciéndome en la pugna por desafiar la orilla.  
Y del alegre cascarón pensado  
rompimos todos a nacer sin tregua.

¿Soy yo quien voy por el recuerdo?  
¿Este pasado es mío?  
¿O es de ti, como todo lo que aquí se levanta?  
A mis ojos, colmados de silencio,  
tu llamarada riente les sorprende.

Aunque me acusen con rigores  
los bastardos del gozo,  
yo me asomo a un sediento corazón renacido.  
Y al hallarte puliendo mi horizonte,  
por fin, ya reencontrado, me conozco...

# PAISAJES EN TU VOZ

MIRTHA GANDOLFO

Miraba sin asombro,  
el último paisaje de tu voz.  
Y las luces peleaban en tus manos  
con palabras secretas.

Estabas vivo en cada rosa  
y en cada ruido abrías,  
un carozo de sombra.

Era un pacto de olvido  
con tus ojos.  
Aprendiste a callarte  
para no herir la noche  
y los símbolos vieron  
tu sangre entre las flores!

Nunca explicabas nada.  
Se te daban las formas  
esculpidas en pálidas  
acuarelas de aurora.

Y los árboles eran  
un pájaro de insomnio  
cayendo en tu tristeza,  
como un ala olvidada.



# DEL CISNE NEGRO

AMANDA BERENGUER BELLÁN

El tiempo corre ciervo de jacinto  
por entre el lacre vivo de una rosa...  
Río antiguo, el cielo les acosa,  
y la rosa da al tiempo su recinto.

Arde la orilla del invisible espejo...  
Torna la imagen que en exacto sueño  
mora en la geometría; y en su dueño  
lucen: delgado cisne y su reflejo.

Hermética la lámpara en sí mismo  
su sombra envía hacia la altura, y arde,  
mientras culmina en la morada tarde  
la curva de su cuello como un itsmo.

El río en su garganta acrecentado  
da, entre jacinto y rosa, un lirio ardiente,  
y viste con los huertos del poniente  
su oscuro gajo a la alta noche hurtado.

Ave secreta entre la pluma lacia!  
Mágica fiebre! Fuego taciturno!  
Vinos ligeros del alcohol nocturno!  
Mística llama de morena gracia!

En él, sagradas cátedras encantan  
su cónclave de monjes con visiones.  
Edad Media. De góticas regiones  
se descuelgan los ángeles que cantan.

Y ardiendo, puro, en esta viva muerte  
se devora la sangre y, arquitecto,  
repara su hondo círculo perfecto  
en una espira de neblina inerte.

# SECRETO

SELVA MARQUEZ

La niña-niño cambia vertiginosamente  
vertiginosamente tiene el cabello suelto,  
de pronto la corbata se le enreda en las vigas  
y un aro de juguete lo lleva allá de nuevo.

Hiamna se llama, que es lo mismo.  
No tiene alas.

Una noche entre velas sollozaba apretada.  
—Niña! Niñita! Ah! La pequeña llora!  
Esta pequeña muerta está llorando!

El sol le dió una espada de lata y un caballo.  
Narmy se llama, que es lo mismo.  
Me gusta cuando canta mejor que nadie canta,  
cuando pelea,  
cuando es recién nacido que ya no sabe nada,

se me pierde a menudo,  
se va, no estoy segura.

Se encerró en la palabra de un verso en otro idioma  
lo hallé una vez dormido  
en el bolsillo ausente del traje de un amigo.

Y al rodar una calle casi de madrugada  
se fué en un auto viejo porque yo estaba triste.  
La niña-niño cambia vertiginosamente.

Llora:

—Te duelen los cabellos o el torrente sin vado?

En seguida se pierde temblando en los violines  
o es una niña fea que ríe en un retrato.

Alguna vez no estaba, no estoy más que yo, yo, yo.  
Fué entonces que, furioso,  
la niña me llamaba desde todas las puertas.

## LOS POETAS CHILENOS

1. JUAN NEGRO: Nació en 1906. Obras: *Mester de juglaría*, (1934); *Mensaje de Poesía*, (Premio Municipal de 1936); *Goces y muertes*, (1940).
2. VICTORIANO VICARIO: Nació en 1911. Obras: *El lamparero alucinado*, (1936); por publicar: *Fábula de Prometeo*.
3. ROQUE ESTEBAN SCARPA: Nació en 1914. Doctor en Letras y Catedrático de Literatura en la Universidad Católica de Chile. Autor de diversas obras sobre literatura española. Obra poética: *Mortal Mantenimiento*, (Premio Sociedad Escritores de Chile de Poesía Inédita, 1941); *El tiempo*, (Poema dramático, 1942).
4. HERIBERTO ROCUANT: Nació en 1920. Obra: *Las sienas*, (1942).
5. VÍCTOR CASTRO: Nació en 1920. Obra: *Víspera en llamas*, (1941). Por publicar, *César Vallejos: sufrimiento y poesía*.
6. ANTONIO DE UNDURRAGA: Nació en 1911. Abogado. Obra: *La siesta de los peces* (1938); *Morada de España en Ultramar*, (1939); Tiene por publicar *Red en el Génesis*.

# CÍRCULO

JUAN NEGRO

Círculo de lilas  
para esta frente con noche  
y la cabellera más rubia  
que se oculta en los sueños.

Rasgad su túnica verde  
y que yo pueda mirar la cara  
de los incestos del corazón,  
las estancias donde la lengua vive  
su roja sierpe tenaz.

Y una aureola de manos  
con los anillos de mis novias  
junto a una maldita copa de lágrimas  
para el furor de los insomnios.

Y sobre la piel de los párpados  
el largo beso de las dormidas  
por un amor que tal vez fué mío  
y que ahora reposa entre las raíces  
de un luminoso afán de tuberosas.

# NOCTURNO

JUAN NEGRO

Los ojos del estanque mortifican al astro  
vagabundo que rema su ojo entre las noches;  
mortifican al cisne que nada por la piel,  
que muere en un insomnio de rocío.

Los ojos del estanque que hipnotizan al árbol  
donde el cierzo cuelga su nido,  
donde un escalofrío de luna se detiene  
y donde hay degollado un arrullo de tórtola.

Los ojos del estanque que desvelan al sapo  
que ha escondido su cascabel debajo del invierno,  
allí donde la clorofila guarda su aguja verde  
y donde el caracol de tierra es un pedruzco entre guijarros.

Los ojos del estanque tirados en el azar de un jardín,  
guarecidos bajo unos párpados de escarcha  
y abiertos siempre como un pensamiento de Dios.

# RETRATO SINFÓNICO DE GUSTAVO A. BECQUER

VICTORIANO VICARIO

Como un recuerdo apenas dorado por el clima  
de la humedad que cae sobre ti, por una lírica  
penetración de sombras y laureles,  
y ceniza, y oro, y ceniza.

Lloran por ti los rítmicos jinetes.  
Entre una capa de hojas y una estatua  
gimiendo apenas sufre el sol tu muerte.

Y no volverte a ver cuando la espiga  
maduraba su flauta de oro verde.  
De paloma y de ritmo, qué ternura  
te deshojó la voz ¿qué dulce fuente  
arrebató tu soledad herida  
como una ola triste hacia la muerte?

Todavía la luz duerme en tus ojos,  
y entre tus dedos libres vuela el tiempo  
para tanta distancia, minerales  
y zonas fijas para siempre en medio  
de las llorosas sombras que rodean  
el campanario de tu pecho abierto.

Tú sabías, oh afán de sombra quieta,  
cuánta doncella desolada llora  
por el verde sonido, por la música,  
por el arpa caída, por la rosa  
de tu moreno corazón llovido  
de madre selvas muertas y palomas.

## POLIFONIA DE LA LLUVIA

Tiempo aún de oro y pluma para el viento marino,  
no estaba aquí el destierro del sol.  
Las catedrales unen a su velamen los caballos y el vino  
corre sobre la mesa como una fuga de ángeles.  
¿Dónde estaba el testigo de la aventura? Urdían  
en la lluvia mil voces los muertos capitanes.

Rumor de fragua ciega, y ellos eran los mismos  
que volvían trayendo su muerte en flojas naves.

Yo estaba allí puliendo la madurez del sueño,  
menos que un lirio abierto, más que el dolor, lloroso  
el otoño ocultaba su avaricia de espejo,  
y el corazón corría como un caballo de oro.

## LA SOLEDAD Y EL HUMO

Tú no has sabido nada, pero la luz tan vieja me persigue  
y apenas hay alguna puerta, apenas  
si tú me has dicho: el sol ha muerto.  
Hay que encender linternas.  
Nadie ha tenido tanto oro hoy día  
y tanta muerte. Llenas  
las manos de jazmines, me has besado.  
Y te has dormido entre mi voz, apenas.

Si tú supieras cómo el mar me llama  
con sus cóleras grises y sus negras  
modificando el sol, por una hebra  
historias de naufragios, estarías  
de soledad te arrimas a mi sombra  
y es un sollozo de ámbar tu melena.

Había tantos días para amarse  
y tantos soles rotos en la arena  
que te perdiste bajo un rubio esmalte  
de caracoles musicales. Era  
mi antiguo amor la soledad, y estabas  
como un ancla y un ángel en la diestra.

Pero si el regresar hubiera sido  
para morir, ¿qué río de aguas lentas  
me llevaría ahora? Si tus manos  
no han conocido el lino ni la rueca  
mi corazón insomne te diría  
que se muere en el mar. Y muere apenas,

# ELEGIA ROMANTICA

ROQUE ESTEBAN SCARPA

¿Cómo eres sin mi amor?

Aquella luz codiciosa de su propia hermosura,  
y ese viento o delirio de muy ardiente sangre  
y soledad confundida por un amado sueño,  
sin mi amor, ya no eres.

Una voz oscura te ciñe la garganta  
y arrastra aristas grises esa risa amarilla.  
Dos alas de niebla son tus párpados dulces.

Mi luz, la sombra aún viste de figuras de fuego,  
pero no sueñes alboradas de gaviotas,  
no pienses en el caliente rumor  
de un jardín de azafrán que ha encendido la tarde.  
Sólo existe para siempre un amor que nos hiere  
y el gris devora lento la carne de los días.

Como tú, nadie olvida. Las antiguas violetas  
escuchan aún caer las blancas lluvias.

Tal en un aire vagan de nostalgia  
un color hecho aroma, un prado alzado a ojos,  
nube o mirada de otra tarde lenta.

Mira: el polvo rehace las violetas  
y los inviernos que sueñan las violetas.  
Nadie quiere mortajas, nadie pide silencios  
en que el estéril yelo queme forma y pupila.  
Oye, amor. ¿Me oyes? También el aire sueña  
pechos en que morir, porque la sangre aliente.  
También el amor muere, mortal mantenimiento,  
porque el hombre no olvide su sonrisa de niño.  
Oye, amor. ¿Me oyes? Nadie como tú olvida.  
Destruye el tiempo verde, desuella mi esperanza,  
pero vive y existe en el resplandor del día.  
Deja que en ti apacienten mis ojos sus heridas,  
deja que en ti se muera mi soledad divina.  
Oyes, amor, esa música que gime la penumbra:  
es un río de agujas y un clavel deshojado.  
¿Por qué tu nombre suena en esta noche seca  
como un río de agujas y un clavel exprimido?

Las lágrimas también se secan; hoy lo he sabido.  
Con el amor hay que morir a solas.

# SECRETO CANSANCIO

ROQUE ESTEBAN SCARPA

Ahora reposo sobre lo invisible,  
sobre un ave secreta cuyas plumas retengo,  
sobre el ansia oprimida de aceptar mi destino,  
taciturno desmayo en mi cuerpo mortal.

Ahora reposo sobre los silencios,  
sobre la piedra oscura  
que perdió su nostalgia de marmórea columna,  
sobre el musgo que no sueña entre su verde, pájaros,  
sobre el silencio amorfo como olvido infinito.

Ahora sobre la muerte dejo mi cansancio,  
adolescencia fría, tiempo derribado,  
las manos ciegas que el aire ha detenido  
en un eclipse lento de todas las sonrisas.

Ahora vivo donde el amor disuelve su deseo,  
una noche de otoño, desangrada de aromas.  
Ahora vivo en mi pecho empañado de escarcha,  
también en tus labios y su plateado frío,  
sobre el silencio invisible y lo ya muerto.

# EL BESO

HERIBERTO ROCUANT

Un surco eternizará el secreto,  
ya sobre la mejilla, o en pos de una húmeda mirada.  
Un blando espacio vivo, resueltamente heroico,  
con un afán de queja, de pretendido intento.

Qué dolor y qué forma,  
qué infatigables brazos, dispuestos entre infinito  
y apaciguadas ramas.

Labios reconcentrados entre trémulos dientes,  
con un instante en fango,  
embelesando el pecho.  
Habremos de apretar la viveza del tiempo,  
para que los latidos  
detengan su cintura.

Un diminuto intento de sentirse indeciso,  
bajo una carne turbia de apresurados vellos.  
Una prisa de impulso  
en origen de lluvia, en coagulada lágrima,  
como piedra de sueño.

Sentir que entre la ropa, altivamente en sombra,  
un olor ceniciento  
se anida quietamente.

# PERSECUCION DEL SENTIMIENTO

HERIBERTO ROCUANT

Un nervio, un pétalo con su visual retorno.  
Una herida sin sueño,  
un amante descalza.  
Un sentimiento en sangre,  
sin saber dónde cubrir su traicionada ausencia.

Alguna inquietud reciente;  
para que todos hablen de un viaje de agua que se pierde.  
Tanto latido y sombra acarician los ojos,  
que casi es un destello  
la existencia de un sexo.  
Sin embargo lamiendo esas ansias de grito,  
el sentimiento huye entre una deuda amarga.

Y en ella el cuerpo,  
con su blancura que atraviesa el olvido  
sin más carne que forma,  
sin más tumba que un clima,  
para ejemplo un azote,  
sobre el hombro una espiga.  
A medida que todo es un prodigio,  
una profunda y lenta primavera,  
a tanta altura concluirá en suicidio  
exactamente a cita, a prolongado goce.

Al fin entre mis dedos  
como un guante sin mito,  
la flor o la sonrisa mutilada y marchita.

# SINFONIA EXTREMA

HERIBERTO ROCUANT

Habrá que imaginar un piano sosegado  
un arrebato leve de capricho nocturno,  
siempre un ave, martirizada espalda,  
evadiendo ese día de entreabierto peligro, que de improviso arde.

Esa pequeña entraña,  
la sensación dormida y junta,  
como un último pulso expirando en colores.

 En qué cansancio y tiempo se perpetúa un muslo?

Siempre tierna e infinita  
como un nombre tendido,  
alcanzando unas flores estériles que rozan  
un clima de impudores igualmente quebrados.

Una lengua que cita de fatigada angustia,  
su solución ca da  
que alarga cada vena  
donde un adolescente  
se desnuda dormido.

La reposada música perdida entre las horas,  
destrozando ese límite de perla,  
sentir  entre sí misma anhelar un castigo  
de acariciar la tierra, la raíz ignorada.

# CORAZON PERDURABLE

VÍCTOR CASTRO

Mientras llegue la flor en confidencias,  
mientras hundas tus besos repentinos  
en la noche de amorosos cabellos,  
no quiero que tengas tan tristes presagios,  
no quiero que hables de olvidos tan pronto,  
no quiero, insostenible, contemplar tu murmullo.

Hay perfiles latiendo, hay las huellas ardientes,  
hay nostalgias, rumores, el cielo en tus ojos,  
una alcoba de vales, de angustiosos claveles,  
un fulgor que nos deja su blanca garganta.  
y hay bosque mirando sostenidos secretos,  
desolados jazmines o pálidos deseos.  
Hay un vago gemido de sangre, de huesos,  
de labios, de ojos, de sal que se junta.

Y después del amor, ¿a qué el triste desvelo,  
a qué suceder un desierto murmullo?  
Mientras viva tu lágrima no quiero miserias,  
plumajes de llanto, cenizas, auxilios.  
No quiero el espanto de temblar en gemidos  
si eternamente vives lastimada en mi sueño,  
si al morir en tus labios el aire de una estrella  
precisa nuestras sombras de fugaces delirios.

# TIEMPO SUMERGIDO

ANTONIO DE UNDURRAGA

Voy hacia tu espíritu y gravito en las columnas  
de tu cuerpo desnudo.

Pero el tiempo cae en negros pedazos  
y tú lo extiendes como al puente cortado en un abismo.

Y en los muros del llanto vacío,  
en el centro de un océano de agujas  
o en el lomo de un glauco horizonte muerto,  
me palpo como un jinete que perdió los muslos  
o como el marino que al pronunciar el nombre de su nave,  
pájaros suicidas devoran los labios.

Voy hacia tu espíritu, habito tu piel  
y me anuda la sombra de tu cuerpo precioso,  
como la goma, el llanto y los ciervos heridos.

Pero en cada velamen naufragan miríadas de plumas  
y hay péndulos enajenados que miden la agonía  
de un hombre desnudo y devorado por su sangre.  
El hombre que pretendió ahorcarse en tu cintura.

Líquidas puertas girando  
en inmensos bloques oceánicos  
me amputaron los ojos y las manos,  
cuando sólo un suspiro era la distancia  
que me separaba de ti.

He ahí por qué en los muros del llanto vacío,  
he ahí por qué en el centro de un océano de agujas,  
aún te espero y muerdo fríamente:  
el diabólico muro que te cubre y oculta,  
el pájaro litúrgico que te cierra los labios,  
la gangrenada lengua que te aparta de mí.